

la población y el plan de desarrollo (II)

EN el artículo anterior señalábamos las fuertes desviaciones que la realidad ofrece respecto de las previsiones del Plan de Desarrollo, en cuanto a la evolución y distribución de la población activa en cada uno de los sectores económicos. ¿Cuáles han sido las consecuencias de esos desajustes?

El resultado lógico de las imprecisiones del Plan en materia de población no es otro que la agudización de los numerosos problemas que plantea todo modelo de desarrollo capitalista a un determinado nivel de crecimiento económico.

El fuerte e imprevisto descenso de la población económicamente activa en la Agricultura (720.847 trabajadores en vez de 340.000 previstos por el Plan para 1962-67), ha acentuado la doble tendencia que se produce, por una parte, a la desruralización, y, por otra, a la concentración de la población en grandes núcleos que facilita la expansión del mercado. Pero las características que presenta en España este proceso —intensidad desmedida, polarización excesiva en pocos núcleos de población, cambios estructurales— amenazan con crear en el futuro más graves problemas demográficos y de todo tipo que los hoy ya planteados. Efectivamente, como es sabido, el abandono masivo del campo no se ha producido al ritmo más adecuado dentro de las posibilidades del propio sistema. De hecho, se está produciendo el despoblamiento masivo de grandes zonas rurales del interior de España, que en muchos casos cuentan con un potencial de recursos que podría ser explotado ventajosamente bajo otras formas de producción y estructuras económicas. Por eso cabe preguntarse, como lo hace el profesor Tamames, si conviene, económica y políticamente, que este proceso de despoblamiento prosiga, pues una cosa es la transferencia adecuada de mano de obra a la industria y a los servicios y otra muy distinta el despoblamiento de regiones enteras. Junto a este proceso se acentúan progresivamente todos los problemas que afectan a las grandes ciudades, especialmente Madrid y Barcelona, problemas tales como los relacionados con la satisfacción de las necesidades colectivas (urbanismo, vivienda, escuelas públicas, transportes, etc.). En concreto, el chabolismo, lejos de extirparse definitivamente, se ha extendido en algunos centros urbanos con toda la secuela de miseria y lacras sociales que conlleva. Y el déficit en la Enseñanza Primaria en Madrid y Barcelona se aproxima a los 100.000 puestos escolares.

Pero no acaban aquí los errores de previsión que se cometen en el Plan. A las considerables desviaciones que se aprecian en las estimaciones de la población económicamente activa, hay que añadir, ahora, las que se observan respecto de las previsiones de la emigración exterior. Basándose en las hipótesis de trabajo del Plan —que, por otra parte, poco se aclaran en el texto—, la Dirección General de Empleo (1964) ha construido un gráfico explicativo del saldo neto de emigración exterior (salidas-entradas) propuesto por el Plan, según el cual el saldo total de los años 1964-65-66 asciende a 195.500. La evolución real de la corriente emigratoria en los tres últimos años ofrece una cifra muy diferente, 130.163, cuyo desglose anual ofrecemos en el cuadro siguiente:

SALDOS NETOS DE EMIGRACION EXTERIOR

	Previsión del Plan	Realidad
1964	71.000	66.200
1965	64.500	56.263
1966	60.000	2.300

Como puede observarse, también aquí las desviaciones son muy notables. Concretamente, previendo el Plan de Desarrollo que en 1966 habría un saldo positivo de 60.000 trabajadores y al presentar la realidad un saldo negativo de 2.300, tendría que haberse fijado la población ocupada y la creación de puestos de trabajo muy por encima de las previsiones del Plan, las cuales quedan, de hecho, en un escalón muy inferior del que exigen las necesidades reales del mercado de trabajo.

Si a estos hechos fuertes descensos de población activa agraria, crecimiento artificial y desproporcionado del sector servicios, saldo emigratorio negativo, ajenos a las previsiones del Plan, se añaden las actuales condiciones por las que atraviesa gran parte del sector industrial (máquinas-herramientas, siderurgia, manufacturas de consumo...), que se manifiestan a través de expedientes de crisis, despidos colectivos, suspensiones de pagos, etc., etc., se obtiene una imagen bastante aproximada de los problemas que se están planteando a raíz de un proceso de desarrollo, cuyo irracionalidad e inadecuación se acentúan por las deficiencias de la planificación indicativa.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

cuando hay
dos juntos...
¡es
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!